



Nudo gordiano

YURIRIA SIERRA

## El otro lado de Ayotzinapa

[Share on facebook](#) [Share on twitter](#) [Share on google\\_plusone\\_share](#) [Share on email](#) [More Sharing Services](#)

**29 de Mayo de 2015**

Ante hechos tan terribles como los acontecidos el 26 de septiembre en Iguala, el sentido crítico se vicia. Nadie puede concebir el dolo y la saña con la que privaron de la vida a 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa. Las historias que tras estos hechos se conocieron pusieron en evidencia la corrupción en la que vive parte de la política cuando camina de la mano de grupos criminales. Este caso nos sensibilizó como ningún otro, a pesar de tener episodios donde grupos criminales mostraron de lo que son capaces.

Tal vez esto tiene que ver con que las víctimas eran estudiantes provenientes de un estrato muy bajo, cuya única posibilidad de desarrollo es estudiar y convertirse en maestros. Sin embargo, hay en este caso elementos que contribuyeron a que sucediera la tragedia.

A más de ocho meses de aquella noche negra en Iguala, hemos visto ir y venir a los padres de los normalistas haciendo justos reclamos. Pero hemos visto cómo la causa pasó de ser un grito genuino por la búsqueda de justicia, a un movimiento político, donde la “verdad”, que dicen buscar, es lo último que importa. Vemos a simpatizantes (o eso dicen) de este movimiento bloqueando y cobrando en casetas de peaje, que realizando saqueos a establecimientos o camiones de carga y de transporte de mercancía. ¿Piensan que así se exige justicia?

Sabemos que en la Normal de Ayotzinapa no sólo son estudiantes y familiares de los normalistas asesinados quienes ahí pernoctan. Lo narraba así ayer Gil Gamés en El Financiero, basándose en un reportaje que publicó ese mismo diario un día antes, firmado por Rivelino Rueda: “Con al menos 10 autobuses de pasajeros, camionetas del gobierno del estado y una pipa con 38 mil litros de diesel, todos secuestrados en los últimos meses, los estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos, de Ayotzinapa, preparan su boicot a los comicios del 7 de junio en Guerrero”. Gamés se frotó los ojos ante las fotografías y no dio crédito y cobranza: más de 30 tráileres de Coca Cola y PepsiCo, uno tras otro, forman una barricada. Flamantes camiones de pasajeros estacionados en línea, una pipa enorme con 38 mil litros de diesel, camiones de La Costeña, Lala, Boeing que fueron saqueados (...) Escribe Rueda: “A un lado del auditorio de la Normal de Ayotzinapa, casi a la entrada del recinto, se encuentran tres camionetas blancas del gobierno de Guerrero (...). Bajo los rayos del sol, que en estas épocas del año a veces rebasan los 40 grados, el enorme cilindro (de la pipa con diesel) se encuentra varado, sin mantenimiento y sin las medidas de seguridad necesarias, lo que representa un peligro para estudiantes y visitantes a la normal (...) Abundan

bolsas de sopa, frijol, arroz, harina, sal, azúcar, muchas de ellas están rotas y los granos están esparcidos en el piso...”.

Esto lo tienen como resguardo con la mira puesta en el 7 de junio. Se han manifestado contra la realización de la elección, pero llegar al punto de prepararse con ese arsenal para intentar boicotearla es un balazo en el pie para la reconstrucción de las instituciones que deben brindar confianza y, claro, justicia.

Addendum. Una de las delegaciones que más expectativa está despertando para la elección del 7 de junio es Benito Juárez. Demasiados escándalos de su delegado saliente, Jorge Romero: amigos y familia dentro de la nómina de la delegación con sueldos de más de 60 mil pesos. Pero también del candidato Christian Von, también panista, ya anda casi parejo en aquello de los escándalos: existe una demanda en su contra, se le acusa de lesiones y de amenazas de muerte contra un particular. Quisiéramos conocer su versión, pero a este candidato le gusta el silencio, no asistió a los ocho debates que se realizaron con el resto de los candidatos.